

extraordinaria sensibilidad acústica, que le permitía captar y distinguir hasta las menores variaciones en la pronunciación, la dicción y el tono. Como escritor de la lengua inglesa, Shaw estuvo más cerca del estilo de Jonathan Swift, Daniel Defoe y John Bunyan, de los siglos XVII y XVIII, que de los menos elegante y lúcida forma de escribir del siglo XX. Sin embargo, aprendió a manejar la expresión moderna con magistral efectividad, y nunca dió a los actores palabras que no pudieran ser dichas con una naturalidad completa. Por eso, hasta los que están en violenta discrepancia con las opiniones expuestas por Shaw, pueden deleitarse con su estilo, en que se combinan una claridad absoluta con un exquisito sentido de la cadencia musical.

En cuanto al ingenio de Bernard Shaw, no es tan necesario escribir, pues siempre fué tan evidente que, en ocasiones, constituyó un obstáculo para una conveniente apreciación de sus otras cualidades. Sus epigramas y paradojas dieron tal lustre a su labor que muchas veces se dudó de la subyacente seriedad de las opiniones expuestas. Pero su respeto a la verdad era tanto, que formó el propósito de presentarla siempre en forma atractiva y subyugadora.

Además de ingenio, hay en las comedias shawianas un humorismo que sigue arrancando hoy las carcajadas del público. Así como el ingenio procede sólo de la mente, el humorismo sale de la mente y del corazón, y no sólo está relacionado con las actividades intelectuales. El brillante primer acto de *El dilema del doctor*, por ejemplo, es tan rico en ingenio como en humorismo, pues no sólo abunda en frases agudas, sino que constituye una notable exposición de la naturaleza humana, representada por el contraste entre las características de los diversos médicos.

Uno de los rasgos más curiosos de los trabajos críticos acerca de Shaw, escritos durante su vida, fué la incapacidad que revelaron para percibir el fondo esencialmente humano de este dramaturgo. Una y otra vez se dió que los personajes de sus obras no eran más que marionetas movidas según la forma en que el autor manejaba los hilos. Pero las marionetas no tienen vida una vez que muere quien las maneja y los personajes de Shaw, por el contrario, siguen teniendo una gran plétera de vitalidad; quienes los interpretan se hallan convencidos de que el autor les creó unos tipos humanos que se pueden encarnar con convicción y, frecuentemente, hasta con afecto.

## DISCURSO

*pronunciado por el señor don Federico Jiménez O'Farrill, Embajador de México en Francia, al entregar al doctor Jean Sarrailh, Rector de la Universidad de París, la condecoración del Aguila Azteca*

Señor Rector:

Voy a permitirle dirigirle estas palabras en español, como homenaje a la perfección con que usted habla nuestra lengua. El ejercicio de otro idioma es como aceptar una vocación. La frase extranjera deja de serlo al desaparecer las fronteras que la circundan y, entonces, cada pensamiento nos entrega ese caudal inapreciable de experiencias, de esfuerzos, de fe, de vida auténtica que, al enriquecernos, nos ennoblecen con nuevas calidades de comprensión.

Esta labor que afina los espíritus, los acerca dentro de esa armonía que Paul Valéry pensó para situar las relaciones entre las diversas regiones del mundo, integrándolas —no reduciéndolas— a una convivencia en la que, en lugar de oponerse sus diferencias, se completa, por ellas mismas, el trabajo libre de la obra común por la vida.

Ser diferente, sin ser antagonista; contribuir con la propia sabiduría a la de los demás; hacer del trabajo, de la investigación y de la creación de cada uno —sean hombres o pueblos los que los realicen— un patrimonio accesible a todos, nos da una imagen de lo que alienta nuestra solidaridad por la cultura. ¿Cómo trabajar, en efecto, por la vida, sin hacer de ella una fuente de concordia y sin atentar contra sus imperiosos caminos de salvación? Este es el sentido profundo que liga la amistad entre México y Francia, en la que usted, señor Rector, participa en lugar tan eminente.

Cada día es más perceptible la necesidad de una sincera amistad internacional. La suspicacia y la desconfianza, el temor y la amenaza, envenenan, cuando no enturbian, un propósito esencial de cooperación. Conforme van cayendo los prejuicios de la omnipotencia de las razas y se surgen, infrecuentos, los falsos privilegios de las culturas, vamos descubriendo, realmente, al hombre. Al que habita esta tierra, sin que importe ni la latitud ni el clima, ni la geografía ni el paisaje, porque, ante todas esas contingencias, hacemos frente a una idéntica jerarquía de problemas: no hay continente sin miseria, sin ignorancia, sin enfermedad, sin desesperanza.

A este nuevo humanismo que busca la libertad y la redención del hombre; nuevo por la conciencia de los problemas y nuevo, tam-

bién, por la responsabilidad que asume ante ellos, pertenece la obra de usted, señor Rector, tanto la del fino escritor que ciñe su lúcida reflexión a los problemas del mundo cultural de la lengua española, cuanto las elevadas funciones que usted desempeña al frente de la primera Universidad de Francia.

El fruto de las relaciones que existen entre la Sorbona y la Universidad Nacional de México, se acrecienta en una venturosa colaboración. El destino que las guía obedece a un mismo impulso para hacer de los estudiantes que van a sus aulas, hombres y mujeres útiles a su pueblo, eficaces colaboradores de los problemas de la nación y, para decirlo con palabras del Primer Magistrado de mi país: "En la paz como en los conflictos, las universidades no desempeñan la misión que les corresponde si se aislan de la comunidad. Creer que la ciencia no prueba más que la ciencia y que la sabiduría proporciona un fuero de impunidad a quien la posee equivaldría a cavar un abismo entre la Universidad y la vida pública. Y condenarla, a la postre, a la ciencia."

Bajo ese marco en que coincide el espíritu que anima a nuestras universidades, señor Rector, debo mencionar, entre los testimonios de la cooperación cultural entre México y Francia, la edificación de la Casa de México en la Ciudad Universitaria de París. A ese presente material, mi gobierno ha querido agregar el presente simbólico que motiva hoy nuestra reunión en la Embajada.

Hace un poco más de dos años la Insignia de la Orden Mexicana del Aguila Azteca fué entregada a usted en este mismo recinto. Ahora, profundamente complacido, debo cumplir el acuerdo del señor Presidente Miguel Alemán, del señor Manuel Tello, Secretario de Relaciones Exteriores y del Consejo de la Orden, entregando a usted, señor Rector, la placa de la Orden Mexicana del Aguila Azteca que tan merecidamente se le confiere al apreciar los nobles trabajos que usted realiza para acrecentar nuestras relaciones culturales y para perfeccionar nuestro mutuo entendimiento.

Reciba usted, con ella, además de mis calurosas felicitaciones, el sentimiento más expresivo y la alta estima que para mi Gobierno tiene la obra ejemplar de su amistad.

París, 15 de enero de 1952.

El empleo de las sustancias

# Fixanal

"de Haën"

para el análisis volumétrico

J. D. Riedel-E. de Haën A.-G. Berlín-Britz

ALIANZA QUIMICA MEXICANA, S. A. de C. V.

Rescatío Rendón 50. México, D. F. Tels. 16-33-00 y 36-18-05

MATERIAL PARA LABORATORIOS